

IV Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

¿Qué diría Foucault? Relatos de efebofilia en el canal de chat #gayargentina.

Serio, Rodolfo Omar.

Cita:

Serio, Rodolfo Omar (2007). *¿Qué diría Foucault? Relatos de efebofilia en el canal de chat #gayargentina. IV Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-024/9>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e7ne/5G6>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

¿Qué diría Foucault?

Relatos de efebofilia en el canal de chat #gayargentina

Rodolfo Omar Serio

Lic. en Comunicación Publicitaria e Institucional - UCA

Posgrado en Gestión y Políticas de Comunicación y Cultura – FLACSO

rodolfo.serio@gmail.com

Abstract

Mientras el principal grupo multimedia de la Argentina aspiraba a convertirse en el paladín anti-paidofilia a través del caso Grassi, sus servidores de chat funcionaban como escenario privilegiado de socialización entre adolescentes y *boylovers*.

Este breve trabajo reúne testimonios y reflexiones críticas sobre la liberalización del espacio virtual en el que la efebofilia y la atracción adolescente por los adultos parecen encontrarse con la misma intensidad que la oferta y la demanda. El chat como mercado reproduce la estructura de la economía liberal, con demandantes y oferentes que alternan roles. Y entre todos esos intercambios, *boylovers* y adolescentes concretan las transacciones de su economía libidinal y simbólica, y burlan, como pueden, las condenas sociales.

La descripción del mundo virtual supera los límites de su contenido y contamina la metodología. Todas las entrevistas fueron realizadas a través de medios digitales y de la misma forma se han obtenido logs (conversaciones de chat) y consultado fuentes secundarias (sitios web, blogs).

¿Hay Historia en Internet? ¿O sólo una acumulación de narraciones y microrrelatos de la vida privada, en el que las sexualidades heterodoxas encuentran espacio para existir? Si sólo son relatos, ¿Pueden ser totalizados? ¿Hay alguna Verdad que desocultar detrás de ellos?

<hot14> la primera vez que entré fue todo
<hot14> fue un antes y un después en mi vida
<hot14> me quedé hasta las 7 de la mañana y sólo corté porque sabía que se pudría todo si mi vieja se levantaba y me encontraba
<investigador> *ya te considerabas gay?*
<hot 14> sí, estaba entrando a chats gays hacía rato... pero eran de centroamérica.. era casi imposible encontrar un argentino ahí adentro
<hot14> fue a mediados del 2000, tenía 14 años, y mi primer nick fue hot14
<investigador> *te gustaban los chicos más grandes desde antes?*
<hot14> siempre me gustaron los tipos grandes
<investigador> *y no te daba miedo hablar con tipos más grandes*
<investigador> *qué te hicieran algo, que te violaran*
<hot14> nahh... ni se me pasaba por la cabeza
<hot14> yo iba y me metía en la casa de la gente sin el menor reparo
<hot14> eso me llevó automáticamente a contarle a todo el mundo que era puto
<investigador> *por qué?*
<hot14> no sé... supongo que porque había un mundillo ahí que me amparaba

Entrevista virtual a un (ex) participante de #gayargentina. Mayo de 2007.

1. DEL MODELO PROVINCIANO A LA CIUDAD COSMOPOLITA

Aún no existían en la Argentina servidores de chat que permitieran a los usuarios la creación de sus propios canales. Antes de #gayargentina, el canal #gay de *Undernet* (EE.UU.) reunía visitantes de varias partes del mundo, algunos de ellos, de habla hispana. Una de las estrategias de los argentinos que ingresaban a ese canal consistía en detectar a través del dominio quién estaba conectándose desde su mismo país. En el chat pueden diferenciarse dos instancias de diálogo: un salón general, en el que todos pueden participar, y en forma paralela, conversaciones privadas entre dos personas: una vez que se identificaba a otro argentino la reacción lógica era entablar con él una conversación privada. Así, surgió la idea de crear

#gayargentina como salón aparte, momento que se estima a fines de 1996, a la par de #gayuruguay¹.

Para ese entonces hay más de 50 millones de usuarios de Internet en el planeta y sólo 45 mil viven en nuestro país.² En julio de 1996, la Secretaría de Comunicaciones realiza una encuesta: casi el 70% de los usuarios son hombres y más del 80% tiene menos de 40 años³. La especulación de los “mayoristas” de Internet mantiene el costo de las conexiones hogareñas alrededor de U\$S 100 mensuales y en vez de integrar a nuevos usuarios, los *ISP* buscan quitarse los clientes entre sí; el segmento comienza a amesetarse: *se debe en gran medida a que la mayoría de la gente que quería estar conectada (los líderes tecnológicos, los innovadores), ya lo están*⁴.

La necesidad de ciertas habilidades de uso, las barreras culturales y las restricciones económicas (costos de servicio y equipo) convierten a Internet en una tecnología de *elite*: los incipientes usuarios del chat son adolescentes interesados en consumir nuevas tecnologías, o bien, adultos jóvenes con buena formación educativa y poder adquisitivo, en su mayoría varones. De una de las tantas combinaciones posibles de estas variables surge un espacio de socialización gay en el que adolescentes y *boylovers*⁵ se contactan.

Ese acercamiento se ve facilitado por la ausencia de controles de los padres, que en su mayoría trabajan, que apenas entienden qué es eso del chat, un conjunto amontonado de pequeños caracteres, ininteligibles a la distancia: los adolescentes y los *boylovers* chatean incluso con sus padres a escasos metros sin que ellos puedan leer una sola línea. El mayor flujo de audiencia ocurre por la noche, hasta la madrugada, mientras todos duermen: en el chat, por una u otra razón, “los padres” todavía no se han inventado.

Como explica *Avenger*, ya con el canal en funcionamiento, <superpibe> obtiene el registro definitivo. A partir de ese momento, el canal existe en forma permanente y el sistema de Undernet sólo reconoce como *op* (operadores) a quienes el *owner* (dueño) haya designado: rivalidades, simpatías e incipientes luchas de poder estimulan el surgimiento de una pequeña comunidad virtual. Lo real está aún presente: los participantes solían conocerse personalmente, ya sea a través de encuentros cara a cara o reuniones generales. Hacia 1998, el

¹ Cfr. Autor desconocido (2007, Junio 13) *GayUruguay en Undernet* [on line]. Disponible en: <http://uruguay.indymedia.org/news/2005/02/31186.php>

² *Historia de Internet en la Argentina* (2007, Junio 13) [on line]. Disponible en: <http://www.clarin.com/diario/especiales/Interenar/digital5.html>

³ Bassi, Roxana (2007, Junio 13) *Informe de Internet en Argentina* [pn line]. Disponible en: <http://www.links.org.ar/siar.html>

⁴ Bassi, Roxana. *Op. Cit.*

⁵ No existe una definición única de *boylover*, por lo que en este trabajo se considerará *boylover* a todo aquel que tenga a adolescentes varones como atracción afectiva o sexual primaria.

canal #gayargentina de Undernet y su homónimo de Ciudad conviven en simultáneo: *Los de Undernet nos reuníamos en una pizzería del centro, los de Ciudad en un pub. Y nos encontrábamos finalmente en otro lugar, uno de los pocos en los que entraban menores. (Patroclo)*

La migración había comenzado. *Avenger: Ciudad acaparaba cada vez más gente. Hacía publicidad en tv y tenía la ventaja de que entrabas por la web y por IRC. Undernet quedó como segunda opción para cuando Ciudad no funcionaba.* La posibilidad de conectarse vía web permitía el ingreso de un público hasta entonces inexperto en el chat, transformaba el paisaje virtual: si bien permanecía concentrado en su geografía, el nivel socioeconómico, la edad y la cantidad de participantes se ampliaron significativamente. Con nuevos intereses, la pequeña comunidad se transformó en un canal cosmopolita. A medida que *boylovers* y adolescentes dejaban de ser mayoría, el canal se volvía más heterogéneo: aparecían osos, travestis, señores de más de 50, heterosexuales curiosos y hasta lesbianas desengañadas tras descubrir que en #gayargentina no había chicas. Si *Undernet* representaba la elite de avanzados que poseían los recursos materiales y el conocimiento para aprovechar las nuevas tecnologías, y que mantenían entre sí relaciones de aristocracia provinciana (“somos pocos y nos conocemos mucho”), Ciudad abre la puerta a una burguesía revoltosa y cosmopolita que ocupa y se apropia del espacio.

En julio de 1997, la empresa Prima del Grupo Clarín lanza “Ciudad Digital” (luego Ciudad Internet) con una inversión publicitaria sin precedentes. Apenas días antes, un decreto del presidente Menem declara de Interés Nacional el acceso a Internet y lo define *como soporte de actividades educativas, culturales, informativas, recreativas*⁶ (...) los mismos pilares del Grupo Clarín: *Ciudad Digital es un espacio destinado a cubrir las necesidades de información, entretenimiento, educación y servicios en castellano, diseñado a la medida del público argentino*⁷. Opción 1: la estrategia de *marketing* se fundaba en el texto del decreto; opción 2: el decreto estaba inspirado por el Grupo.

Las razones sobaban, había que hacerlas enunciabiles, simplificarlas, difundirlas. Al igual que el resto del mundo, los argentinos necesitábamos Internet, aunque todavía no lo sabíamos. Clarín era el más apto: además de contar con el capital necesario para la inversión tecnológica y publicitaria, poseía una red de medios propios en expansión y disponía de una ventaja comparativa en el plano simbólico: la capacidad de acercar la propuesta a “la gente” a

⁶ Menem, Carlos (2007, Junio 13). *Decreto N° 554/97* [on line] Disponible en: <http://mepriv.mec.gov.ar/Normas/554-97.htm>

⁷ *Crece la Ciudad Digital* (2007, Junio 13) [on line]. Disponible en: <http://www.clarin.com/diario/1998/04/12/o-02701d.htm>

través de su tradicional apelación a la argentinidad. Clarín desarrolla entonces el concepto de Internet como nuevo elemento de la vida urbana; lejos de pretensiones federalistas, Ciudad se acerca a la clase media de Capital y GBA con una analogía del entorno urbano aunque virtualizado. Los ciudadanos reales y virtuales podían descubrir que poseían experiencias previas suficientes para apropiarse de Internet: cada sección era un simulacro virtual de una parte de la vida “real”. La oferta era doble: Clarín proveía el acceso y parte del contenido, el mismo modelo de AOL en los EE. UU. Mientras Terra le hablaba a un público global con mínimos ajustes locales y El Sitio rescataba la esencia de lo latinoamericano, Clarín conquistaba su segmento con la articulación de la argentinidad en sus mensajes y rompía la barrera del precio (\$30-U\$30)⁸.

El mercado se ve obligado a competir con nuevos precios, decisión que resulta acertada: un año más tarde comenzará la recesión. Mientras la desocupación y la pobreza crecen a niveles nunca vistos, y a lo largo de toda la crisis, el Grupo Clarín desplegará la bandera de Internet e intentará convencer a una clase media que lentamente anticipa su salida del “primer mundo” de que se conecte a él sin perder su identidad; de que Internet es útil, divertido, imprescindible: de que nuestras vidas ya no volverán a ser lo mismo.

La Ciudad de la furia

#gayargentina convocaba un centenar de personas en simultáneo y alcanzaba con facilidad picos de más de 200⁹, convirtiéndose en el segundo o tercer canal del *server* en términos de audiencia. A pesar de su éxito, Ciudad no solo no incorporó a #gayargentina a su lista de canales oficiales sino que nunca tuvo un canal gay oficial. *joaco17* rescata que el primer registro de #gayargentina lo obtuvo *una travesti de nombre Mariana, que conservó la clave de owner y designó a varios OP*. Algunos de los personajes que provenían de *Undernet* no se mostraron conformes con los nombramientos: las discusiones sobre cómo debía gestionarse el canal eran frecuentes y se perpetuaban a través de dispositivos de *hacking*, conocidos como “tácticas de guerra del IRC”¹⁰. El autoritarismo de los *op*, que echaban y prohibían el ingreso de algunos usuarios se sumaba a una suerte de guerrilla virtual que

⁸ Un año antes de Ciudad Digital, el grupo Clarín había hecho una primera prueba con Interactive ISP (controlado por Multicanal) al establecer la tarifa plana de acceso a \$ 50, aunque sin tanta repercusión mediática. Cfr. Montenegro, Guillermo (2007, Junio 13) *Historia cronológica de Internet en la Argentina* [online]. Disponible en: <http://www.links.org.ar/siar.html>

⁹ Noriega, Karina y Pérez Solivella, Fernando, (2007, Junio 13). *Hacerse los ratones* [on line]. Disponible en: <http://www.clarin.com/suplementos/si/2004/06/11/3-00201.htm>

¹⁰ IRC (2007, Junio 13) [on line]. Disponible en: <http://es.wikipedia.org/wiki/IRC>

utilizaba sus conocimientos para desestabilizar el gobierno de #gayargentina. La convivencia se tornaba insoportable. De un momento a otro, la aventura sediciosa se concreta: un anónimo obtiene la clave y el canal permanece “tomado” durante tres días. *Ciudad vio que había problemas, por lo que cerró el canal un mes, y después lo reabrió poniendo al frente a Alejandro69BL y a ThomasPaine. (marTeen16)*

Todos los entrevistados recuerdan a *ThomasPaine* por una característica de lo real: sus facciones asiáticas que curiosamente nadie jamás vio. Se dice que *ThomasPaine* era coreano y heterosexual, y administraba una decena de canales más: se pensaba que los canales iban a tener algún potencial económico, como los dominios. Pero *el chino no daba bola, no regulaba nada recuerda Patroclo*; gestionaba el canal a través de un *bot*, un robot virtual con un conjunto de instrucciones que le permitían, por ejemplo, echar a las personas cuando pronunciaban algo inconveniente: *Si uno ponía la palabra ‘pija’ te echaban, entonces vos ponías pi-ja y el robot ya no lo reconocía.*

Los testimonios coinciden en que solía reinar la anomia y apenas recuerdan la labor de *Alejandro69BL*, el otro moderador. Sin embargo, no es un dato menor que Ciudad dejara el canal en manos de un *boylover*: más que cinismo o reivindicación, el personal técnico de Ciudad asignaba los canales “a dedo”. *Alejandro69BL* no tenía 69 años: la cifra refiere a la popular postura sexual y la sigla BL indica que se identifica como *BoyLover*, algo común en ese entonces, cuando era utilizada y aceptada como un signo de identidad.

Luego de quejas y vaivenes, el canal queda a cargo de otro *boylover*: presuntamente un alto ejecutivo de una de las empresas del Grupo Clarín. Todavía hoy puede leerse en la página de Ciudad el registro del canal #gayargentina a nombre de *Coach*¹¹. El dato tiene mucho de mito fundacional: nadie sabe *realmente* si *ThomasPaine* era asiático y heterosexual o si *Coach* era *realmente* un alto ejecutivo del Grupo, aunque todos los testimonios coinciden en darlo por cierto. Su valor no está entonces en la Verdad sino en la verosimilitud y el consenso en torno al desarrollo de la historia, algo en lo que los relatos de la vida privada se parecen demasiado a las historias de(l) poder.

Coach designó a varios *op*, algunos de ellos *boylovers*, y el canal empezó a conocer la calma. Si bien los disturbios aparecían eventualmente, #gayargentina comienza su período de apogeo y estabilidad, en el que adquiere una identidad definitiva, de acuerdo con una yuxtaposición de usos: una colectividad de personas que se conocían y mantenían contacto frecuente en el mundo real, básicamente en el “ambiente” gay; un segundo grupo, atomizado

¹¹ Ciudad.com (2001, octubre 23) *Otros canales registrados* [On line]. Disponible en: <http://www.ciudad.com.ar/ar/servicios/chat/otroscanales.asp>

y eventual, en busca de sexo fortuito (categorizado como *sexo express*), y un tercer sector de “independientes” cuya principal motivación era tomar contacto con personas que consideraban *en la misma situación*, para entablar una amistad, una relación afectiva o *ver qué onda*.

La caída de Alejandra Pradón

[15:20] *** Topic is *CIUDAD INTERNET demuestra el desprecio a los usuarios que la acompañaron todos estos años. #GayArgentina, solicita junto a sus pares, se revea la medida del cierre de las salas.*

Topic del salón general de #gayargentina (Ciudad). 4 de febrero de 2006.

El 1 de marzo de 2006 Ciudad Internet cerrará todos sus canales no oficiales: más de 200 espacios creados por los usuarios, entre ellos #gayargentina, desaparecerán del mundo virtual o comenzarán su diáspora de bits. Hasta ese entonces, y durante casi diez años, todos los temas que tengan repercusión en los medios tradicionales merecerán su comentario en el chat: los nimios y los importantes, la frivolidad y la Historia. #gayargentina perderá tres mundiales de fútbol, se indignará con el corralito, se asombrará con la casa de Gran Hermano, escribirá con mayúsculas QUE SE VAYAN TODOS y con la misma intensidad comentará la caída de las Torres Gemelas, la caída de De la Rúa o la de Alejandra Pradón desde un séptimo piso. Cada acontecimiento “relevante”, real o mediático, encontrará su lugar en el chat, como parte del mosaico de la virtualidad y de un palimpsesto de microrrelatos en tiempo real.

En diciembre de 2000, un juez de instrucción dictará prisión preventiva a tres visitantes del chat bajo la carátula de asociación ilícita. La causa se origina cuando INTERPOL, por pedido de la Policía Nacional de España encuentra que algunos miembros de una lista de pornografía infantil residen en Buenos Aires y se contacta con la división de Inteligencia Informática de la Policía Federal. La información circulará con rapidez y los *boylovers* y sus siglas “BL” desaparecerán por un tiempo. Los *boylovers* regresarán pronto, sus siglas no. Tiempo después, ningún boliche del ambiente gay permitirá el ingreso de menores. El deseo de los *boylovers* seguirá intacto, pero su identidad y sus actividades comenzarán a retornar al plano de lo no enunciable, a su *invisibilidad* característica.

Antes nadie tenía miedo de dar el teléfono, de llamar, de conocer chicos por Internet. Hoy estamos siempre sospechando que el que está del otro lado es un cana. Decir que te

gustan los adolescentes es mala palabra, antes era una cosa que daba orgullo comentarla. Mentirle a un nene de 7 y decirle que si toma un yogurt en especial se va a hacer más alto, eso es legal. Decirle que se va a ir al infierno si no se porta bien y no hace lo que le dicen los adultos, eso también es legal. Pero no le digas a un chico de 16 que querés chuparle la pija, y que eso no tiene nada de malo, porque vas en cana. (Patroclo)

A pesar de esto, el chat mantendrá su carácter de espacio público privilegiado, por no decir el único, en el que se permitirá la socialización entre *boylovers* y adolescentes. Casi dos años más tarde, cuando Telenoche Investiga dé a conocer el caso Grassi, #gayargentina no se privará de comentarlo. En el mismo momento en que el Grupo se pruebe el traje de paladín anti-paidofilia en la televisión, sus servidores de chat se permitirán la burla y el sarcasmo:

[23:23] <Paky-LokO> *estan viendo a la grassssssi?*
[23:23] <ALE21X6> *si que degenerada*
[23:23] <Yue_TheSource> *ay si que horror... _*
[23:23] <Paky-LokO> *mas pendejera ke bruno! _*
[23:23] <Equus_XVII> *me excita un cura violadorrrrrrrrrrr*
[23:23] <ALE21X6> *pero ese no , que feo*
[23:23] <Echu17> *aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaah se la estan llevando presa al final?*
[23:24] <Yue_TheSource> *Pobrecita grassi... es solo una desentendida... _*
[23:24] <LAUTARO_17_Z_SUR> *todos los curas son una cagada*
[23:24] <Yue_TheSource> *ademas el padre es bastante feucho _*
[23:24] <Paky-LokO> *pero yo lo entiendo _*
[23:25] <Paky-LokO> *rodeado de pendejos.todo el dia _*
[23:25] <Paky-LokO> *yo dejaria los habitos _*
[23:25] <Paky-LokO> *y me revolcaria con todos _*

En simultáneo con la transmisión televisiva, el realismo mágico virtual, ese nuevo género antiliterario del chat, fragmentado, impreciso y paradójico, alcanzará su límite con el ingreso del gemelo digital del mismísimo Grassi:

[00:15] *** padregrassi (~pablo@200.42.102.XXX) has joined #Gayargentina
[00:16] <padregrassi> LOS AMO A TODOSSSSSSSSSSSSSSSSSSS¹²

¹² Fragmentos de la conversación del salón general de #gayargentina la noche del 23 de Octubre de 2002

2. CRÍTICA A LA ECONOMÍA POLÍTICA DEL CHAT

[01:23] <Leandro15-02> Aqui, pibe de la secundaria. Busca una pareja copada, romantica, buena y fiel. DE 20 A 30, no pajeros sino romanticos !!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!! YO FLORES!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!

Posteo de un adolescente de 15 años en #Gayargentina. 22 de marzo de 2002.

Lo que torna curioso o interesante este mensaje no es que provenga de un adolescente de 15 años que busca relacionarse afectivamente con un adulto sino el hecho de que encuentre un ámbito en el cual ser expresado. No fue en el colegio, en el club, en la cancha o en la iglesia; tampoco con sus padres. Su lugar fue en el chat, a través de una formulación esquemática, sintética y sin sutilezas que reproduce en buena medida la estructura de un aviso clasificado.

Los clasificados se utilizan para pedir y ofrecer; *se publican*, esto es, se hacen *públicos* en un espacio (real o mediático) al que acceden personas con las que de otra forma no se tendría contacto. El fin es ubicar entre la masa anónima a quien pueda procurar lo requerido o recompensar adecuadamente lo que se ofrece. No resulta casual que el aviso clasificado haya sido adoptado (y adaptado) espontáneamente como modalidad básica de comunicación en los salones generales de chat. El clasificado es la publicidad de la gente común; aunque su elaboración es rudimentaria (sólo tipográfico) comparte su espíritu con la publicidad masiva: facilitar la circulación y el intercambio de bienes.

La primera conjetura es que en el espacio virtual del chat se produce una liberalización extrema de la sexualidad: el canal #gayargentina funciona como espacio de encuentro entre la oferta y la demanda afectiva y/o sexual. En una de sus formas posibles, el discurso del chat adopta el esquema de la economía liberal; categoriza y normaliza las características de los individuos para luego enunciarlas, para que sean ofrecidas y demandadas. Soy así, vivo en tal lugar, mi pene tiene este tamaño. No importa cuál sea la característica mientras exista alguien dispuesto a consumirla. Lo particular sólo tiene lugar como signo de lo particular. La belleza se reduce a demostrar la posesión de los signos de la belleza, en rigor, a enunciarlos a través de fórmulas casi aritméticas: soy mi edad, mi altura, mi peso, mi color de ojos o aquello que

se valore en cada momento. La contraparte revisa sus propios estándares y determina si le interesa la propuesta: ¿me merece? ¿Lo merezco?

Leandro15-02 no requiere ni exige amor, se conforma con sus signos: pide bondad, fidelidad, romanticismo. Así funciona el amor tal como se lo enseñaron y para obtenerlo, casi como un acto reflejo, ofrece algo a cambio. No se ofrece a sí mismo como correspondería esperar del amor “verdadero”; tan joven y tan astuto promete como contraprestación su signo más valioso: el hecho de ser un pibe de Flores que va al secundario. Lo que ofrece no es más ni menos que su normalidad: promete el signo de sí mismo, estandarizado; apela a su pertenencia a la clase media, evoca estereotipos; puedo imaginarme cómo se viste, qué música escucha, qué palabras usa, cómo ríe.

¿Es así *Leandro15-02* realmente? No interesa. Recién será pertinente en cuanto pueda extrapolarse al mundo real, mientras, en tanto virtual, en tanto signo, solo servirá para determinar si su demanda recibe (o no) respuesta. De aquí que en el chat concurren el capital y la mercancía. Se consume y se es consumido ya no como objeto sino como signo. El capital simbólico ni siquiera se circunscribe a su aspecto físico; todas sus funciones (emotivas, intelectuales), su nivel socioeconómico, sus adornos, sus estrategias y hasta los fetiches con los que pueda identificarse consiguen (o no) favorecerlo, consiguen (o no) acrecentar su capital. Jóvenes y adultos experimentan su valor de mercado convirtiéndose en asesores de *marketing* de sí mismos para administrar y comunicar sus atributos de la forma más apropiada.

El segundo punto es que en el chat, como en el mercado, existen diferentes tipos de consumidores que buscan satisfacer expectativas y preferencias distintas. Y entre ellos, jóvenes y adultos que se atraen entre sí y que mantienen relaciones de mutuo acuerdo, amparados por el *laissez-faire* de la virtualidad. La edad adquiere peso específico y al mismo tiempo que pierde su carácter tabú, se convierte en su capital líquido: los adolescentes descubren que poseen algo que atrae a todo un segmento de mercado, y los *boylovers* encuentran, por fin, efebos dispuestos a ser consumidos. El chat es poder: pone a uno en el alcance del otro, les permite acceder a lo oculto, a lo vedado.

La compensación dialéctica entre lo real y lo virtual puede ser esquematizada de la siguiente forma: primero aparece el deseo desviado (que se aparta de la norma establecida), que no puede ser concretado a través de los ámbitos tradicionales de socialización, porque en ellos no puede construir un código común que permita enunciarlo. En otras palabras, *Leandro15-02* no puede acercarse a su profesor de educación física y decirle que le gusta, no

puede tocar al chico del *delivery* o besar al policía de la esquina. Necesita establecer una relación por mínima que sea, requiere de una situación de enunciación que funcione como prelude para la acción. *Necesita* (en la medida que cree que lo necesita) saber si es correspondido y *Leandro15-02* no tiene forma de saber si es aceptado o no por el policía de la esquina. Bien podría preguntárselo o incluso ir y besarlo pero ante la espera de una confirmación que no llega se autocensura por miedo al ridículo, a la condena o incluso a la agresión física.

Hasta aquí lo real. Luego aparece en el chat como participante de una situación de enunciación virtual y permanente, en medio del *horror vacui* y en un contexto en el que cualquier afirmación puede tener lugar. En el chat *Leandro15-02* puede buscar todos los policías que quiera, nada lo detiene, no hay un “mirar a los ojos”. Es fácil escapar en caso de rechazo porque en último término, ¿quién es *Leandro15-02*? Apenas sé que existe, y a veces hasta dudo de eso. Bajo un anonimato real y una existencia virtual, administrada a medida, las barreras culturales que lo detienen, se levantan.

Paradoja: en el chat no se puede más que ver o decir. *Leandro15-02* puede decirle a adulto “quiero besarte”, la enunciación es posible. Puede ver su foto y hasta masturbarse con ella pero en ningún momento puede atravesar el monitor y tocarlo. Lo virtual, por su constitución, sólo permite propagar lo virtual a través del sostenimiento de una red (puedo saber cuándo esta conectado) o simular las relaciones (la amistad, el sexo). Pero lo virtual no logra (aún) resolverse en sí mismo: *Leandro15-02* necesitará de una tercera instancia en la que poder retornar a lo real y entablar *realmente* una relación sexual o afectiva. Para ese entonces, el chat habrá transformado la realidad aunque dejándola intacta, porque habrá actuado a través de operaciones lingüísticas que permitieron que lo no-dicho deje de serlo, que allanaron el camino de la acción real. El chat se habrá convertido en el paroxismo de lo lingüístico.

La tercera de las presunciones es que buena parte de los modelos masculinos de deseo que provienen del mundo del espectáculo, el deporte o incluso de la pornografía son, aunque jóvenes, adultos, y en consecuencia es lógico y esperable que los adolescentes tomen a esos adultos por objetos de deseo. No es ninguna novedad que la manipulación de las caras y los cuerpos de los mayores de 18 como signos de belleza, *status* o estilo de vida sean asociables a marcas y productos y sirvan para delinear a diario el universo simbólico: una catarata de imágenes eróticas visibles para todos los públicos. Para cuando cumpla 13 o 14 años, cualquier adolescente habrá tenido la oportunidad de contemplar en detalle vastas cantidades de torsos desnudos y formas corporales variadas; en otras palabras, habrá visto toda clase de

bultos, pijas, y culos adultos: lo que no le está permitido es tocarlos. La mano de la sociedad masturba a los adolescentes pero no se mancha.

Los *boylovers* de #gayargentina también encontraron en el chat, a través de la dialéctica de lo real y lo virtual, la construcción de una situación de enunciación (y de seducción) favorable a su deseo. La cuarta sospecha es que a través de mecanismos psicológicos y sociales que escapan a este ensayo, los *boylovers* hacen su apropiación particular del mercado de valores hegemónicos y con su recorte de “la realidad”, se focalizan y fetichizan sobre el consumo del signo de la juventud. Llegan a lo virtual con un deseo insatisfecho de afecto y/o sexo pero también de signo: el estudiante secundario, el adolescente “futebolero”, el “cumbiero”, el “chetito”, el lampiño. Como *Leandro15-02*, desean de antemano y no pueden decir ni tocar, y si lo hacen y alguien se entera, el resto es historia conocida. La juventud como signo y sus fetiches complementarios encuentran como único significante a los adolescentes. Y sea lo que sea que el deseo y su desviación tengan por significado, se amparan bajo el confuso manto de una seducción ilegal, inmoral, irracional y al parecer, irresistible.

3. A MODO DE (IN)CONCLUSIÓN

Todo puede ser accesible. Todo puede ser conocido e intercambiado porque todo puede ser convertido en información, incluso las relaciones humanas: esa es la premisa de Internet. El mundo puede ser duplicado: la ciudad real y la virtual están superpuestas, y a la vez, ni se tocan. Como los personajes del chat, no se tocan porque no pueden; necesitan retornar en algún momento a lo real para hacerlo. Ese es su vaivén dialéctico: lo virtual y lo real se vinculan por la posibilidad de constituir situaciones de enunciación en las que *cosas sean dichas*, en las que historias puedan ser contadas. Esas historias no se crean *ex nihilo*: detrás de ellas, toda una compleja red de relaciones económicas y políticas, tecnológicas y culturales. De aquí, que lo virtual, virtualmente, no exista. Detrás de la virtualidad tiene que haber necesariamente algo que la constituya. Lo virtual es arrancado a diario de la realidad, y viceversa.

La Modernidad con su creación del Sujeto, abolió la unión de la propiedad y la gestión del cuerpo, análogas en Dios. La burguesía entregó a los ciudadanos la posesión de su propio cuerpo, legitimado en forma de derechos, para que pudiera ser vendido en el mercado como fuerza laboral y a partir de entonces, la lucha de los hombres es por quién establece las formas

(in)aceptables de gestión en las sociedades occidentales contemporáneas. División del trabajo mediante, la formulación de los códigos que regulan la gestión del cuerpo ha sido encomendada a un sistema de *elites* profesionales que lo administrarán incluso mejor que nosotros mismos: Medicina, Derecho, Psicología, Psiquiatría, e incluso la religión, como consultora tercerizada de la moral.

De aquí que los individuos que pretenden gestiones heterodoxas de sus cuerpos, y entre ellos adolescentes y adultos que se atraen mutuamente, estén dedicados a la exploración constante de situaciones de enunciación en las que formular sus propias reglas sobre cómo gestionarse. La única solución al respecto parece liberal: abogar por un derecho de los adolescentes a administrar su sexualidad, formalizar su deseo y hacerlo legítimo. Y parece liberal por dos cuestiones: porque ha nacido como una necesidad liberal de un sujeto liberal y porque mal que nos pese, no hay forma de socializar el cuerpo.

Otra alternativa es abstenerse de buscar una solución y dejar que el mercado negro de la sexualidad haga lo suyo como hasta ahora; permitir que las cosas se resuelvan unas en otras sin blanquearlas, inhibir la posibilidad de que todo sea incorporado a la superestructura o en palabras de la posmodernidad, renunciar al Sujeto y dejarlas devenir, mientras cada cual hace y encuentra lo que puede, bucea o se ahoga en las profundidades del tejido social. El Sujeto se enfrenta al Objeto, y en él, el cuerpo como *res extensa*. Si el Sujeto muere, el Objeto se libera, y con él, el cuerpo. La muerte del Sujeto tiene por herencia la propiedad de un cuerpo sin nadie que lo gestione como tal, a excepción de esa cosa mesiánica, intangible y amorfa del Ser. La directriz, siguiendo al existencialista Marcel, es no pensar al cuerpo como propiedad: ya no “tengo un cuerpo” sino que “soy mi cuerpo” y como tal, debo dejarlo ser. Se puede intuir que dejarlo ser equivale a dejarlo-al-Ser. ¿No sería poner de nuevo en manos abstractas y ajenas la propiedad del cuerpo que tanto costó a la Modernidad?

La pluma de Heidegger describe la misma entrega holística que horroriza en boca del New Age: la cesión incondicional al Ser de la tarea de gestionar nuestras vidas. El Objeto sujeta al Sujeto mientras alguien en el mundo de los vivos, en la fábula de las personas de carne y hueso y de lo político, organiza la gestión de la normatividad del cuerpo, produce el discurso de cómo deben ser las cosas, asume la hegemonía de valores morales y sexuales. Mientras el Ser habita en los verdes prados de la campiña alemana, ¿Quién se queda con la gestión del cuerpo, y en definitiva, de buena parte de nuestras vidas?

4. APÉNDICE: ¿POR QUÉ FOUCAULT?

“*Foucault et Barthes ont baisé ici*” (Foucault y Barthes han cogido aquí)

*Graffiti en los baños de la Sorbona*¹³

Cada vez que alguien concluye el texto casi sistemáticamente surge una pregunta: ¿Qué tiene que ver Foucault con todo esto?

El origen de la inquietud es válido: por más *Historia de la sexualidad* que haya escrito, las posibles consideraciones de Foucault acerca de las relaciones entre adultos y menores parecen quedar fuera de su *corpus*, o al menos, esta es la visión más difundida. La correspondencia entre las ideas y la biografía de un autor –y más en una “función-autor” como Foucault- suele ser controvertible, y en torno a ella, prosperan instancias legitimadoras que señalan qué parte de esa biografía debe importarnos y qué parte pertenece estrictamente a su vida privada.

Aquellos que diciéndose foucaultianos abogan por un Foucault sin manchas negras en el currículum, se han desinteresado por las cuestiones rípidas: más de una vez han sido utilizadas como vectores de desestimación de sus ideas¹⁴ (el viejo argumento *ad hominem*).

Según cuenta el investigador colombiano Pinzón León, mientras realizaba un ensayo sobre el sadismo los foucaultianos le sugerían *que no debía escribir acerca de este aspecto puramente personal de la vida del filósofo; un conocido especialista norteamericano en Foucault se negó a hablar conmigo porque mi curiosidad sobre el posible papel del S/M [sodomismo] en el pensamiento de Foucault era desagradable*¹⁵.

En lo personal, me ha ocurrido algo similar. Cada vez que preguntaba por la *Carta abierta*¹⁶ firmada por Foucault y otros intelectuales, en la que se reclamaba la despenalización de las relaciones entre adultos y menores y la abolición de la edad de consentimiento, ponía *play* a un alud de comentarios expiatorios y moralistas. La sugerencia final: que desistiera. Un especialista llegó a decirme: *dudo mucho que hoy Foucault, en base a sus últimos trabajos,*

¹³ Llamas, Ricardo y Vidarte, Francisco Javier (1999): *Homografías*. Madrid: Espasa-Calpe, 1999. Pág. 25.

¹⁴ Ejemplos: *La pasión de Michel Foucault*, de James Miller o bien más indirectamente, *Al amigo que no me salvó la vida*, del amante de Foucault, Hervé Guibert.

¹⁵ Pinzón León, Alberto (XXX). *¿Foucault contra Sade o Foucault con Sade? Del sadismo al sadomasoquismo*. Disponible en <http://www.cofc.edu/desade/papers/pinzon01.pdf>

¹⁶ *Lettre ouverte sur la révision de la loi sur les délits sexuels concernant les mineurs* (Carta abierta para la revisión de la ley de delitos sexuales relativos a los menores)

aceptase la idea de que un chico de cinco años pueda "consentir" un acto sexual de cualquier tipo con un adulto.

El dispositivo se había puesto en marcha. Cada vez que utilizaba el término efebofilia mi interlocutor lo sustituía automáticamente por paidofilia; mi imagen de un adolescente de catorce años que seducía a un “adulto” de veintipico, extraída del chat, era convertida repentinamente en la de un niño indefenso de cinco años acechado por un cuarentón dispuesto a violarlo. El adolescente-devenido-niño era ubicado en una situación en la que no sabía lo que hacía. Por más que hubiera entrado voluntariamente a un chat, era inducido; por más que hubiera asumido una identidad gay, no la entendía: por más conversaciones en busca de relaciones sexuales y afectivas que hubiera iniciado, no era dueño de sus actos. En ese contexto, el único modelo de relación posible era el abuso.

Sin embargo, la reversibilidad hacía su juego. Contra todo sentido común, había descubierto que en el chat algunos adolescentes no solo no cumplían con un rol subalterno (psicológico y sexual) sino que participaban de una relación asimétrica en la que efectivamente ejercían poder. Los efebófilos de mayor edad o poco aventajados por su aspecto físico tenían que “conformarse” con el adolescente que aceptara iniciar algo con ellos. Varios testimonios lo constataban: el hecho de ser “un nicho” reducido les permitía determinar las pautas y condiciones de la relación. Por otra parte, la posibilidad de que el adolescente hiciera un *outing* forzado, confesara la relación a sus padres y “hundiera” la vida del efebófilo, tanto en términos legales como sociales, estaba en el aire, como amenaza latente.

Esta idea de que el poder estaba en todas partes, incluso en los que se pensaba más vulnerables, remitía necesariamente a Foucault. No obstante, todo lo que él postulara sobre las sexualidades heterodoxas era visto como historicidad pura: parte de la efervescencia del momento, una excepción, casi un error.

Empero, las “excepciones” eran cada vez más variadas: vislumbraban una visión apologetica del sadomasoquismo, de los saunas y *dark-rooms*, del *fist-fucking*; contemplaban apreciaciones poco convencionales sobre la problematización hermafrodita¹⁷. Y a esa lista de incomodidades intelectuales se sumaban, sin más, las relaciones entre menores de edad y adultos.

Los años que comprenden desde el Mayo francés hasta principios de los '80 constituyeron una verdadera vanguardia en materia de moral sexual: en una solicitada de 1977

¹⁷ Cfr. Halperin, David (1995): *San Foucault. Para una hagiografía gay*. Buenos Aires: El cuenco de plata, 2007. (Traducción de Mariano Serrichio). Págs. 108 a 146

publicada por *Le Monde*¹⁸, pueden leerse las firmas de Barthes, Simone de Beauvoir, Copi, Deleuze, Guattari, Lyotard y Sartre, entre muchos otros intelectuales que exigían la liberación de tres hombres detenidos por mantener relaciones sexuales con menores. En el texto se calificaba la ley de anticuada (*désuet*) y se denunciaba la hipocresía de la sociedad al momento de reconocer la vida sexual adolescente: *si una muchacha de trece años tiene derecho a la píldora, ¿es para hacer qué?*

Un año después, en una entrevista de radio (publicada en *Dichos y escritos*) Foucault desenmascara el discurso de la psicología: *con su propia sexualidad, [el menor] pudo haber deseado a ese adulto, incluso pudo haber consentido y haber hecho los primeros movimientos. Hasta podemos convenir que era él quien sedujo al adulto; pero los especialistas con nuestro conocimiento psicológico sabemos que corre un riesgo, en cada caso, de ser dañado y traumatizado (...) Debe ser protegido contra sus propios deseos, incluso cuando éstos lo encaminen hacia un adulto*¹⁹.

En forma paralela, Foucault advierte un desplazamiento del derecho penal de actor por sobre el derecho penal de acto. En otras palabras, distinguía la tendencia a criminalizar a un conjunto de personas identificadas cualitativamente como sospechosos, en pos de la protección de la comunidad. De esta forma, todo un grupo social –el de los adultos que mantienen relaciones con menores– es estigmatizado *a priori*. Ese mecanismo de resguardo, que Foucault reconoce como parte del advenimiento de una “sociedad tranquilizadora” y organizada en torno al peligro tiene plena vigencia: se sospecha del pobre como posible delincuente, se sospecha del islámico como posible terrorista, se sospecha del efebófilo como probable violador.

Para la ley, cualquier relación entre un menor y un adulto cuenta con una presunción de “no consentimiento”. Al respecto, dice Foucault: *el consentimiento es una noción contractual*²⁰. Esta idea *rousseauuniana* se convierte en una trampa: como todo contrato social, su ejercicio es privativo de los sujetos-adultos y se contradice con la noción de minoridad: precisamente, es menor quien no puede suscribir contratos. De esta forma, aunque el menor se declare en acuerdo con la relación, su palabra no sólo no tendrá el carácter jurídico de consentimiento, sino que será redirigida por el discurso psiquiátrico: cuanto más diga que quiso, más pondrá en evidencia el poder manipulador del adulto. A este tipo de

¹⁸ Publicado en el diario *Le monde*, el 26 de enero de 1977.

¹⁹ Foucault, Michel. “La loi de la pudeur (Entretien)” en *Dits et Ecrits* : (tomo III, texto n° 263) Págs 766-776. Ante la duda de su existencia Cfr. Michel Foucault Archives: http://www.michel-foucault-archives.org/spip.php?page=biblio&id_biblio=273&id_rub=7&id_art=45

²⁰ Foucault, Michel. *La loi de la pudeur*. Op. cit.

recapitulaciones de los hechos por parte del discurso científico Foucault lo denomina la cháchara (*bavardage*) de la criminología²¹.

Todas estas razones fueron debatidas. A fines de los '70, el Parlamento francés había admitido *la necesidad de cambiar la mayoría de los artículos referentes al comportamiento sexual*²². Los planteos de los intelectuales franceses, aunque moderadamente, habían prosperado: la discriminación hacia los homosexuales pasó a estar penada y las relaciones entre adultos y menores se redujeron a la categoría de delito común, su castigo había sido reducido. Sin embargo, Foucault reconocía una incipiente preocupación: *desde hace varios meses, un movimiento en la dirección opuesta ha comenzado a emerger. Las prácticas legales y policiales están volviendo a posiciones más resistentes y terminantes, y este movimiento desafortunadamente es apoyado por campañas de la prensa. Es parte de esta situación, la de un movimiento total que tiende al liberalismo, la continuación de un fenómeno de la reacción, del retraso, quizás incluso el principio de un proceso reverso*²³.

Hoy en día, mientras la industria cultural exhibe adolescentes sexuados y cada vez más sexis, mientras el conservadurismo busca reducir la edad de imputabilidad a su mínima expresión y mientras los políticos guiñan su ojo de cíclope a una posible disminución en la edad del sufragio, las (pre)juicios moralistas respecto de las relaciones entre menores y adultos, recrudecen.

En cuanto a Foucault, la mayoría de las cuestiones de reduccionismo psicobiográfico han sido abordadas con un punto de vista superador en *San Foucault*. En su Prólogo a la edición francesa, David Halperin retrata un Foucault *queer*, *que se alineó, toda su vida, del lado de los parias (...)* *Queer quiere decir a la vez enfermo, raro, anormal, marica o puta. Foucault mismo era queer aun antes de que la palabra tomara ese significado, por la simpatía que había experimentado hacia los locos, los enfermos, los delincuentes y los perversos*²⁴.

Y si de locos, enfermos, delincuentes y perversos se habla, nada más apropiado que la efebofilia.

²¹ Halperin, David. *Op. Cit.* Pág.63

²² Foucault, Michel. *La lei de la pudeur. Op. cit*

²³ Foucault, Michel. *Idem.*

²⁴ Halperin, David. *San Foucault. Op. Cit.* Pág. 13

El miedo de ser seducido

Como en el reparto de África, la sexualidad humana ha sido loteada y despedazada por una línea recta que la estratifica. Las diferentes funciones y capacidades sexuales han sido prorrateadas de acuerdo con cada etapa del desarrollo e inscritas como parte del proyecto liberal del siglo XVIII. En el *Emilio* de Rousseau²⁵, un libro de consejos pedagógicos para la burguesía, se construye un esquema de evolución lineal de la sexualidad: el niño es asexuado, juega, es inocente y manipulable, está en estado de naturaleza y a la vez debe ser desnaturalizado, protegido hasta de sí mismo.

El adolescente ya es sexuado pero inoperante; debe ser educado y preparado para que su ingreso al mundo adulto-burgués sea el adecuado. El adulto es sexuado y opera su genitalidad dentro de las instituciones, dentro del matrimonio heterosexual y la familia. En él, el desarrollo concluye y se inicia un proceso de retirada. Mientras tanto, su sexualidad debe ser coitocéntrica, adultista, inscrita en el amor, orientada al largo plazo y a la reproducción de la especie. En palabras de Foucault, *el sexo es el eje entre la anátomo-política y la biopolítica, él está en la encrucijada de las disciplinas y de las regulaciones y es en esa función que se transforma, al fin del siglo XIX, en una pieza política de primera importancia para hacer de la sociedad una máquina de producir*²⁶.

Hoy en día el esquema aspiracional de *Emilio* resulta casi insostenible y ha sido reapropiado por el discurso religioso, en su lucha contra el libertinaje. Con el devenir de tres siglos, las sexualidades que no encajaban en el esquema liberal, por una razón y otra han comenzado un proceso de asimilación al sistema social. Todo lo que hoy se dice de la efebofilia ya ha sido dicho de la masturbación, el sexo anal y la homosexualidad. Todos ellos han ocupado un lugar en el manual de desórdenes mentales de la *Asociación (Norte)Americana de Psiquiatría* y con el tiempo, tras largas discusiones, han sido quitados. Sin embargo, ante los cuestionamientos respecto de mantener en la categoría de parafilia a las relaciones entre adultos y menores, la APA ha respondido públicamente con un argumento muy convincente pero poco científico: *Un adulto que mantiene actividad sexual con un*

²⁵ René Scherer realiza un análisis profundo en: Scherer, René (1974): *La pedagogía perversa*. Barcelona: Alertes, 1983. (Traducción de Jerónimo Juan Mejía)

²⁶ Foucault, Michel. "Les mailles du pouvoir" en *Dits et Ecrits* : (tomo IV, texto n° 297). Una traducción al español se encuentra disponible en <http://www.lite.fae.unicamp.br/papet/2002/fe190d/texto05.htm> Ante la duda de su existencia Cfr. Michel Foucault Archives: http://www.michel-foucault-archives.org/spip.php?page=biblio&id_biblio=300&id_rub=7&id_art=47

menor está cometiendo un acto criminal e inmoral y esto nunca estará considerado como una conducta normal o socialmente aceptable.

En este contexto, la significación de los términos pecado, delito y patología adquiere univocidad simbólica al referirse a la efebofilia; todas las sexualidades heterodoxas ya han pasado o están pasando por los efectos de su interdicción. Sin embargo, mientras la masturbación, el sexo anal, la homosexualidad -y hasta cierto punto el travestismo- han migrado hacia una forma de poder técnica y estratégica, en la que el poder y sus efectos definen roles y modelan a los individuos, la efebofilia -y en menor medida el sadomasoquismo- todavía siguen ligadas a una lectura negativa del poder, en la que el poder prohíbe, oculta y excluye.

Dice Foucault: *El sexo viene a ser aquello a partir de lo cual se puede garantizar la vigilancia sobre los individuos y entonces se comprende por qué en el siglo XVIII, y justamente en los colegios, la sexualidad de los adolescentes se vuelve un problema médico, un problema moral, casi un problema político de primera importancia porque mediante y so pretexto de este control de la sexualidad se podía vigilar a los colegiales, a los adolescentes a lo largo de sus vidas, a cada instante, aun durante el sueño*²⁷.

El término efebofilia no ha sido elegido al azar. Remite necesariamente a un modelo de pedagogía, de seducción y de organización de la sexualidad clásico, grecorromano. En el plano simbólico resulta aterrador porque plantea la remota posibilidad de que no sea el pederasta quien seduce al joven, de que esta vez sea el adulto quien resulte seducido. La diferencia no es sutil: alguien que intenta seducir puede fracasar en su iniciativa, y sin embargo, alguien que es efectivamente seducido, ya ha entrado en el juego.

Ante esta posibilidad, el joven debe mantenerse íntegro en su rol de Objeto: se lo prepara para convertirse en Sujeto pero mientras tanto, como Objeto deberá portarse. La discontinuidad opera en el dispositivo y manifiesta un doble juego de crisis: el adulto-sujeto se encuentra seducido y se desubjetiviza; el adolescente-objeto se revela ante el dispositivo y se convierte, de facto, en Sujeto. Y por un instante, el mundo tal como lo conocemos, se desvanece.

²⁷ Foucault, Michel. "Les mailles du pouvoir". Op. Cit.

BIBLIOGRAFÍA

Baudrillard, Jean (1989): *De la seducción*. Barcelona: Planeta, 1993. (Traducción de Elena Benarroch).

Baudrillard, Jean (1999): *El intercambio imposible*. Madrid: Cátedra, 2000. (Traducción de Alicia Martorell).

Deleuze, Gilles (1986): *Foucault*. Buenos Aires: Paidós, 2003. (Traducción de José Vázquez Pérez).

Foucault, Michel (1994): *Dits et Ecrits*. Tomos III y IV. París: Gallimard, 1994.

Foucault, Michel (1970): *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets, 1999. (Traducción de Alberto González Troyano).

Guasch, Óscar (2000): *La crisis de la heterosexualidad*. Barcelona: Laertes, 2000.

Halperin, David (1995): *San Foucault. Para una hagiografía gay*. Buenos Aires: El cuenco de plata, 2007. (Traducción de Mariano Serrichio).

Llamas, Ricardo y Vidarte, Francisco Javier (1999): *Homografías*. Madrid: Espasa-Calpe, 1999.

Scherer, René (1974): *La pedagogía pervertida*. Barcelona: Alertes, 1983. (Traducción de Jerónimo Juan Mejía)

Wolton, Dominique (2000): *Sobrevivir a Internet*. Barcelona: Gedisa, 2000.